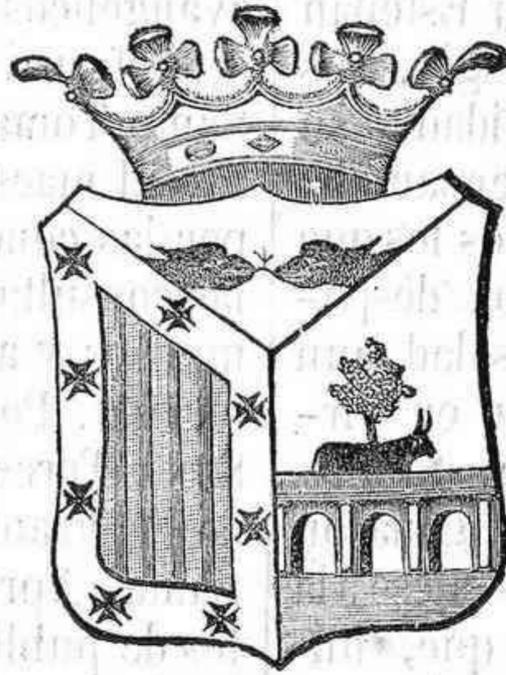


**PRECIOS DE SUSCRICION.**

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.

**REDACCION DEL ALBUM.**

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.



# ALBUM SALMANTINO,

*semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.*

## MEMORIA

*sobre la Universidad de Salamanca.*

*(Continuacion.)*

Discípulo de Soto y Cano fué el bienaventurado Juan de Rivera. Graduose en la facultad de teología, y regentó cátedras. Su mucha virtud y doctrina le pusieron aun muy jóven en el candelero, para que esparciese las mas puras luces. Fué obispo de Badajoz, arzobispo de Valencia, virrey de este Reino y condecorado con el patriarcado de Antioquia. El don de sabiduría, consejo y gobierno sobresalió en él de un modo muy singular. Pro-

dujo muchos bienes espirituales y temporales á la iglesia, al estado, y muy especialmente á sus dos diócesis. Corrió la fama de su santidad, y saber por toda la Cristiandad, de manera que San Pio V no dudó afirmar, que en toda la iglesia no habia hombre mas digno de ocupar la cátedra de San Pedro, que Juan de Rivera.

Sin hablar del Maestro Gallo, catedrático de escritura, enviado por el Emperador al concilio de Trento, en donde dió á conocer las importantes y selectas noticias biblicas, que habia adquirido y enseñado en estas aulas, los escritos de Bartolomé de Medina y de Domingo Bañez, sucesores de los anteriores, y el último del primero en la cátedra de prima, les han merecido

justamente en el mundo literario la nota de esclarecidos y eminentes teólogos. El primero leía en San Esteban la cátedra de vísperas de teología. Sus modales, su método, su claridad y su amena y jugosa esplicacion encantaba á los estudiantes, siendo tantos los que acudían á oírle, que quedaba despo- blada la cátedra de la universidad, aun cuando en ella leía el afamado en vir- tud y letras Maestro Güeyara. Sintie- ronlo algunos catedráticos, y ganaron despacho para que ninguno asistiese á la cátedra de Medina; despacho que, hu- bieran desobedecido los discípulos que públicamente decían, que mas querían salir estudiantes, que ser cursantes, á no intervenir la humildad y prudencia de Medina, que les hizo entrar en su deber. Este maestro tuvo la gloria de tener por discípulo al virtuosísimo Ge- rónimo Lanuza, enviado desde Valen- cia á estos estudios por San Luis Bel- tran, que mejor que ninguno estaba penetrado de la sana doctrina, y de las buenas costumbres, que adquirían los jóvenes en esta universidad. Oía el jó- ven Lanuza con atención é inteligencia los casos de conciencia que esplicaba su Maestro, y saliendo de la lección, escribía lo que se le había dictado. Es- cribió de este modo algunos cuadernos con tal orden y claridad, que habien- doselos pedido su catedrático; éste, mu- dando y añadiendo un poco, los hizo im- primir con su nombre, y se conocen en el día con el título: *de Suma de Medina*. Vanagloríese la Universidad de Sala- manca por haber cursado en sus aulas, y defendido conclusiones en sus genera- les, un Gerónimo Lanuza, santísimo varon, obispo de Barbastro y Albar- rancin, afamadísimo predicador, cla-

rísimo y piadosísimo escritor. Sus Ho- milias han sido apreciadas tanto por los evangélicos oradores, que ha llegado á ser refran vulgar. = No hay teólogos sin Santo Tomas, ni predicador sin Lanu- za. El maestro Bañez se hizo notable por las conclusiones que defendió, por las consultas que resolvió, y por los muchos y arduos negocios en que in- intervino. Por 8 años fue confesor de Santa Teresa; la dirigió, ayudó y sacó de los grandes apuros, en que se vió la Santa. Aprobó y revisó sus libros an- tes de publicarlos. Libros llenos de ce- lestial y mística doctrina, y en len- guaje tan puro y castizo, que son obras maestras de la lengua castellana. Ade- mas fue el principal testigo en el pro- ceso que se hizo, para colocarla en los altares.

¿Quién al oír el nombre de Luis de Leon, catedrático de escritura en esta universidad, no se admira y no le re- conoce por un hombre eminente en to- do? Eminente en virtud, eminente en padecimientos, eminente poeta, emi- nente erudito, eminente filólogo, emi- nente bibliófilo y eminentísimo teólogo. Sus bellas y elocuentes obras, que han inmortalizado su nombre, honrarán á toda España, honrarán especialmente á esta Academia, y harán siempre las delicias de los amantes de una esquisi- ta y agradable literatura. Y hablando de Luis de Leon ¿podemos olvidar á su deudo Basilio Ponce de Leon, catedrá- tico de prima de esta universidad? Su libro de matrimonio le ha acreditado entre los sabios, teniendo una acepta- cion general en toda Europa. Esta- blece en él principios sólidos, y enseña la doctrina mas sana y segura sobre los matrimonios mistos á que tantas

controversias dan lugar hoy en día. Por los años 1544 fundó Juan III de Portugal la universidad de Coimbra. Tuvo especial cuidado de poner desde sus principios catedráticos sobresalientes. Para teología escogió por primer maestro á Martin de Ledesma, que habia hecho sus estudios en Salamanca. El hombre mas grande, el teólogo mas escelso, el mas hermoso adorno de la Academia de Coimbra fué sin duda Francisco Suarez, que por sus altos conocimientos, mereció de la silla apostólica el dictado de *eximio doctor*. A Salamanca debe Suarez las primeras nociones de teología que fecundaron el fértil campo de su espíritu. Suarez trae á la memoria al sabio Pedro de Herrera, que por sus relevantes prendas fué condecorado con las mitras de Canarias, Orense, Tuy y Tarazona. Llevó por oposicion la cátedra de prima de la universidad, y despues tuvo la de prima, que fundó Felipe III para la órden de predicadores. Se dice que se atrevia de repente á leer 5 horas sobre materias escolásticas; y sin libro alguno, glosar toda la Sagrada Escritura. Sus manuscritos, que nunca se han impreso, los tenia el eximio Doctor por un tesoro. Es muy digno de saberse lo que ocurrió cuando hizo oposicion á la cátedra de prima. Tenia por contrario al doctísimo Curiel, cuyos escritos acreditan sus méritos. Lucidísimo alarde de saber hicieron los contrincantes en sus vistosos ejercicios. El juicio de la gente estaba suspenso sobre el éxito de tan gloriosa contienda. Pero al fin la llevó Herrera por 14 votos, y 24 calidades. Suceso que hizo tanto eco dentro y fuera de España, que muchos pueblos

tuvieron regocijos públicos, y el Papa Clemente VIII, al saberlo, mandó escribir una carta para darle la enhorabuena, ¡Qué honor para Herrera y para la Universidad, de quien era hijo!

¿Qué diremos de su sucesor Francisco de Araujo? Sus escritos, sus resoluciones morales, canónicas y civiles, no dejan razon de dudar de que fué hombre lleno de virtud, ciencia y erudicion. A pesar suyo se le elevó al obispado de Segovia; le gobernó con sabiduría y prudencia por 8 años, y en este tiempo aconteció una cosa muy singular; pues estando enfermo de mucho peligro, vuelto á un crucifijo le dijo: Señor, por lo que os he servido os suplico humildemente, que no querais que muera Obispo. Cumpliósese su deseo, pues dándole Dios salud renunció, y vino á morir á su convento, cuyo cuerpo permanece incorrupto en el coro, cuya sillería costeó. Su parecer era de tanto peso para con la Magestad de Felipe IV, que se atestigua que algunas se le oyo decir al rey, que si todos los eruditos y teólogos preguntados por él sobre algun punto, sintiesen una misma cosa y se la aconsejasen, si solo Araujo consultase y pronunciase lo contrario, desechadas y no haciendo caso de las sentencias de los demas, seguiría y abrazaría el consejo de solo Araujo.

Justo es que aquí mencionemos á Francisco de Aragon, sucesor del anterior en la cátedra de prima, y conocido en la república de las letras por hombre de autoridad en sus escritos. Antes de entrar en la Universidad le llevaron consigo á Roma el Excmo. D. Francisco Pimentel, Obispo de Córdoba, y Don Juan Chumacero del consejo y cá-

mara de S. M. Iban embajadores extraordinarios para poner en manos de su Santidad el Memorial que el Reino presentó al Rey sobre los gravámenes, que padecía la Nación en las pensiones, reservas y colaciones de beneficios á extranjeros. Se puso efectivamente en manos de su Santidad con otro muy docto escrito, en que se respondia á la réplica que habia hecho Monseñor Maraldi, secretario de Breves. Es un negocio de tanta importancia, Aragon no fué el que tuvo menos influencia, ayudando á los dichos con saludables y fundados consejos. Pero no fué en este asunto donde mostró Aragon su habilidad y sabiduría. Un negocio mas intrincado llamaba por entonces la atencion en la córte de Roma. El duque de Orleans se habia casado con Madama Margarita hermana del duque Carlos de Lorena sin licencia de Luis XIII. Los prelados consultados por el Rey declararon el matrimonio nulo por faltarle la dicha licencia. Urbano VIII no era de este sentir; y por su mandado escribió Aragon un doctísimo tratado dividido en ocho dudas, en favor del valor del matrimonio. Visto el Tratado, el Papa quiso que saliese en su nombre, atendida la erudicion con que probaba lo válido del contrato nupcial; y en premio le regaló una medalla de Santo Tomás; y volviendo el Pontífice los ojos hácia la parte donde caía Salamanca echó la bendicion al convento de San Esteban, queriendo así pagar el servicio, que su hijo le habia hecho.

En Salamanca hizo sus estudios Pedro Matilla, á quien la casa reinante de España debe estar muy agradecida. Siendo confesor 10 años de Carlos II, se refiere, que él fué el autor del Tes-

tamento en que este Rey llamaba á la corona como heredero al Smo. Príncipe duque de Anjou, llamado despues Felipe V tronco de la casa de Borbon en España. El año de 1696 delineó los capítulos de aquel célebre instrumento, que entregados á Carlos, los validó con su firma, año de 1700 y los confirmó con su muerte.

*(Se concluirá).*

---

## UNA ANTIGUALLA.

---

Los que han visto desaparecer en el presente siglo tantos y tan magníficos monumentos, consagrados á las artes y al culto, que constituian y formaban la riqueza de nuestra ciudad, apellidada en sus mejores dias por su saber, la Atenas española, y por sus edificios, Roma la Chica, recordarán con placer y sentimiento á la vez las preciosas antigüedades que dentro de ella se contenian: muchas fueron destruidas ó robadas en los azarosos tiempos de la guerra de la Independencia; pero las que se salvaron de tan general naufragio, perecieron víctimas de la guerra civil, en la que, la falta de gusto y sobra de desprecio con que se consideraron al operarse el importante cambio de la propiedad nacional, no se tuvieron en cuenta para evitar su destruccion.

Vanos é inútiles fueron los clamores y quejas que algunas corporaciones científicas y periódicos literarios de aquel tiempo, particularmente el *Artista* y la Academia de Nobles y Bellas Artes de Madrid, elevaron al

gobierno de S. M. reclamando con igual motivo la conservacion de los edificios mas notables de la córte, y por identidad de razones algunos de las provincias, cuya ruina y destruccion amagaba.

Puede asegurarse con respecto á nuestra ciudad, sin temor de ser desmentidos, que en estos últimos veinte años hemos destruido lo que la Independencia habia respetado: los edificios que aun se conservan intactos, no alteran la observacion general, y de algunos ¡sensible es confesarlo! ni planos, ni dibujos quedan para transmitir su memoria á las futuras generaciones. Semejante *africanismo* no se concibe en una poblacion culta, sino se considera que hay males inherentes á ciertas épocas de transicion y trastorno; y que á la opresion y envilecimiento de unas, sucede con frecuencia la libertad mal comprendida, el egoismo y la codicia de otras como un justo contrapeso, hasta que la reflexion egerce su bienhechor influjo. Pudieramos con propiedad aplicarles aquel verso de Quintana

Crimen fueron del tiempo y no de España.

Pero, sin embargo, la incuria y abandono con que Salamanca ha visto destruir, en las épocas citadas, tanta belleza artística y monumental como decoraba su suelo, nos la hacen contemplar cual una ciudad maldita, que abandonada de sus dioses, yace durmiendo el sueño de la muerte. Sino temieramos evocar recuerdos tristes, ni ofender susceptibilidades delicadas, nosotros haríamos un cargo á todos

los que egercieron alguna influencia en dicho tiempo, y á lo mas escogido é inteligente de nuestra poblacion, que, (prescindiendo de lo que no se pudo evitar en circunstancias estremadamente críticas) vió despues impasible y apática destruir una á una sus bellezas, sin ser reemplazadas mas que con escombros y ruinas. ¡Cuánto mejor hubiera sido que el celo religioso desplegado ahora para reedificar lo que el voráz incendio destruyó en San Martin, se hubiera empleado en conservar ó impedir la completa destruccion de algunos templos magníficos y edificios notables, que adornaban nuestra ciudad, y eran el encanto y admiracion de los apasionados á las bellas artes! Quizá alguno de aquellos convendría ahora en la nueva demarcacion de parroquias, particularmente en las afueras, mientras se han conservado muchas que deshonran al culto católico y á una poblacion esencialmente artística y monumental.

¿Y qué es lo que ha sustituido á tanta ruina y destruccion? Un edificio detestable, (1) construido en dicho tiempo contra todas las leyes de policia urbana, horror é ignominia de las artes, y el sarcásmo mas patente de su época, digno de figurar en tiempos no muy lejanos, en que, al paso que se cerraban las universidades y centros de ilustracion, persiguiendo al mérito y los talentos, establecianse escuelas de tauromaquia en Sevilla.

Pero volviendo á nuestras conside-

---

(1) La Plaza de Toros.

raciones artísticas. ¿Qué espectáculo tan hermoso ofrecería en el siglo pasado nuestra ciudad á los viajeros, que entrando por primera vez en ella por su magnífico puente, contemplasen la pintoresca perspectiva, que cual un bello panorama se destacaba á la margen derecha del cristalino Tórmes, formando una cordillera de edificios notables, desde el elevado y suntuoso monasterio de San Vicente hasta el lejano y estenso de PP. Gerónimos? ¿por qué calle ó plazuela de la ciudad pasarían sin admirar alguno?

Pues bien, en ese célebre puente, uno de los mejores y mas antiguos de España, cuyo ropaje de antigüedad ha desaparecido hace poco, y con el quizá alguna parte de su primitiva firmeza, convirtiéndose en calzada intransitable, existía hace veinte años una figura informe de piedra, empujada en el pretíl occidental y entre sus vetústas almenas, la cual sirviendo á la vez de mirador al rio, era un auténtico testimonio de la remota antigüedad de nuestra poblacion, que se eleva hasta los tiempos mas fabulosos. Acerca de lo que esta figura representaba, suscitáronse en tiempos cuestiones curiosas, se revolviéron archivos, hubo polémicas muy debatidas y dió ocasion para escribir un folleto á un historiador y anticuario.

Esto nos hace conocer, que el espíritu humano, siempre investigador é incansable en su prodigiosa actividad, cuando no le es permitido campar con holgura en las cuestiones vitales de público interés ó de felicidad social, debate, indaga y profundiza aun-

que sea sobre pequeñeces; y una piedra, por ejemplo, deforme le conduce á hacer investigaciones arqueológicas, descubriendo en ella el signo representativo de una idea, tipo tal vez de un cambio social, de una conquista, fundacion, costumbres ó modo de existir de los pueblos que nos han precedido. Asi nuestros antepasados consignaban por medio de la arquitectura los recuerdos que legaban á la posteridad, como nosotros lo hacemos con la imprenta, valiéndonos al efecto de ella, como del mejor vehiculo para transmitir á las futuras generaciones la memoria de nuestra existencia.

Reflexionando sobre esta antigüalla, conocida y designada por la tradicion con el nombre de *Toro del Puente* diremos, que efectivamente como tal era considerada por muchos escritores y anticuarios de nuestra nacion, de los mas autorizados en la materia: pero hay tambien otros, entre ellos algunos extranjeros, que suponen ser la referida antigüalla, mas bien figura de un *Cerdo* que de *Toro*, haciéndola subir á una fecha casi fabulosa. Destruida ó enterrada, sin poder ejercer sobre ella nuestras observaciones, nos concretaremos en este artículo á recordar lo que ha pasado, esponiendo cuantas opiniones de unos y otros hemos visto en averiguacion y descubrimiento de lo que significaba.

Al explicar la palabra latina *fluvius*, en castellano *rio*, dice *Pierio Valeriano* en sus *Hieroglíficas lib. 3.º*, que los rios se pintaban alegóricamente por las figuras de unos toros; sin duda á semejanza de los bramidos de

aquellos con el ruido que el curso violento de sus aguas despide; y tambien porque en su tortuosa corriente van dando vueltas y describiendo lineas curvas, á manera de los cuernos de aquellos animales; de lo cual deduce este escritor entenderse por el *Toro el Rio*.

De la misma opinion es *D. Antonio Agustin*: y *D. Juan Orozco de Cobarrubias*, asegura lib. 1.º de sus *Emblemas Morales*, que la figura de los rios era representada en alegoría por la de un viejo echado, que tiene debajo de los brazos una urna vertiendo agua, y la cabeza adornada con cuernos de toro; figurando con ellos la fortaleza y bravura de los rios, como sucede en los grandes y caudalosos, los cuales tuercen generalmente su curso como los cuernos, y parece que el ruido de sus aguas imita el bramido de aquellos.

Esta es la razon porque los romanos, segun el referido escritor, pusieron la figura de piedra en el puente de esta ciudad, representando un toro, como lo hicieron tambien en otras partes junto á los rios en veneracion suya: y por lo mismo, en la batalla que dió *Cesar* contra los hijos de *Pompeyo*, en que fueron estos derrotados junto á la villa de *S. Martin de Valdeiglesias*, colocaron unos toros de piedra con inscripciones romanas, representando los principales rios de España: son los conocidos en la historia con el nombre de *Toros de Guisando*. Á este suceso alude nuestro distinguido jurisconsulto y poeta el Sr. *D. Eugenio Tapia* cuando, des-

de el monasterio de *PP. Gerónimos* que habia en aquel sitio, escribe á un amigo suyo una epistola con los siguientes versos:

.....  
..... Otros objetos  
Ya apenas se distinguen que las piedras  
Donde quedó de Cesar el tirano.  
La funesta ambicion eternizada.  
Aquí en esta llanura, caro amigo,  
Los infelices hijos de Pompeyo  
Lidieron por la patria: sepultados  
Yacen aquí tambien los generosos,  
Los valientes hispanos, que en defensa  
De la oprimida Roma combatieron etc.

.....  
.....  
Otros escritores aseguran, que los toros de piedra de que tenemos noticia, y que existian en algunas poblaciones de las dos Castillas, (1) no tienen otro origen y significacion que la memoria transmitida por *Hércules* y sus compañeros, consignada en los sitios en que fundaron algun pueblo ó ciudad para perpetuar de este modo su establecimiento; valiéndose al efecto de semejantes emblemas por haber sido adoradores de un dios, que los egipcios veneraban bajo la figura de un buey ó toro, segun lo comprueban multitud de testimonios de aquel tiempo.

Quizá tenga alguna relacion con esto el culto que nuestros primitivos fundadores ofrecian al *Hércules Líbico*, como á un semi-dios á quien

(1) El que habia en el puente de esta ciudad se mandó tirar en el verano de 1834.

Fueron tambien destruidos de orden del Sr. Subdelegado de Fomento otros dos toros que habia en esta provincia, uno en la alquería de Contienza, partido de Ledesma, y otro en el lugar de Tordillos, del de Peñaranda de Bracamonte.

En el pueblo de Monleon habia otro, que ignoramos si existe todavia.

dedicaron el puente de esta ciudad, segun resulta de las monedas encontradas en sus cimientos: y lo confirma el nombre de la *puerta del Rio*, que en lo antiguo llamábase tambien *puerta de Hércules*; cerca de la cual no ha mucho tiempo se descubrieron vestigios de tan remota antigüedad, en la casa denominada *corral de Hércules*.

Era tambien tenida por toro la referida piedra, en concepto de nuestro historiador y novelista *D. Diego Hurtado de Mendoza* en su célebre *Lazarillo del Tormes*, cuando en la primera leccion que le dá á éste le dice: »salimos de Salamanca y llegando á la »puente, está á la entrada de ella un »animal de piedra que casi tiene la »forma de un toro.» Y conformáanse con esta opinion los eruditos *Florez y Mendez*, haciendola contemporánea ó anterior á los célebres *toros de Guisando*.

Nuestro historiador *Gil Gonzalez Dávila*, *Ambrosio de Morales*, *el Conde de Mora*, *Lorenzo de Padilla*, *Beuter* y otros muchos convienen en que las figuras de piedra que existian en Castilla (contándose en las provincias de Avila, Segovia y Salamanca hasta el número de 63, segun unos; y conforme al cómputo del primero solo 39) eran toros de piedra y elefantes sin trompa.

Los que se separan de la anterior opinion apoyan la suya en que todas las naciones de la antigüedad se distinguian por un animal elegido para simbolo de su nacionalidad: y *Mr. Vaillant* en sus *Familias Romanas*

dice, que los españoles antiguos ponian un jabalí en sus insignias militares y escudos de armas, de los cuales lo tomaron los romanos, grabándolo en las denarias de plata: pero «*de Trevous* monedas asegura haber sido la España, en su mayor parte, de origen céltico, y los animales de piedra que se hallaban en varios puntos de la península septentrional y occidental debian ser *Cerdos*, simbolo de la nacion céltica, segun lo esplica por el estudio de varias medallas, que contienen estas figuras; atribuyendo su eleccion, tal vez al gran comercio que los céltas hacian de dicho ganado.

Otros escritores, juzgándolas de un origen mas moderno, dicen tambien que eran *cerdos* lo que representaban las tales piedras; pero sin gran fundamento suponen habian sido puestas como padron de oprobio é ignominia á los comuneros de Villalar, entre los cuales y de los mas distinguidos caudillos tuvimos un salmantino célebre. Si bien juzgamos no tener aplicacion esto á la piedra del puente, porque contaba muchos siglos de anterioridad á las encarnizadas luchas de las comunidades de Castilla, no ignoramos que tal vez con ellas tenga relacion un cerdo que habia en cierta casa de esta ciudad, en el escudo de sus armas, y que se mandó borrar por los años de 1820, en los que cayeron en desuso todos los padrones de oprobio é ignominia; si bien su dueño actual quiso restablecerlo despues y conservarlo y distintivo de sus armas.

Lo cierto es que la piedra que habia en el puente de esta ciudad, ya

significase un *Toro*, segun unos; ó *Cerdo* segun otros; representaba una fecha de veintitantas centurias de antigüedad, y era un recuerdo digno de perpetuarse en consideracion á los primeros pobladores y habitantes de ella, como nosotros hubieramos conservado tambien con respetuosa veneracion las almenas del puente, porque éste, tal cual estaba, nos recordaba mejor que ahora los tiempos memorables de Anibal y Trajano, sirviendo ademas aquella figura de testimonio para confirmar la remota antigüedad de nuestra ciudad por ser el toro la marca con que se designaban los *Municipios Romanos*.

En conclusion, algunos juzgan, y nosotros opinamos lo mismo, que las tales figuras nada tienen que ver con los afrentosos espantajos del feudalismo; antes por el contrario representan signos ilustres de épocas históricas memorables, mas dignas de conocerse que lo que generalmente se piensa; y cuyo estudio nos suministra datos y testimonios auténticos en el intrincado caos y fabuloso origen de los pueblos antiguos, entre los cuales era célebre ya y conocida hace mas de 3,000 años nuestra ciudad, como la antigua capital de los *Vettones*, cuyo nombre conserva con leve variacion, apesar de las vicisitudes de los tiempos.

JOSÉ BONILLA RUIZ.

FRAGMENTOS DE OSSIAN.

I.  
VISION DE CARILO.

... . . . . Cuando cansado

De recorrer del Lubar las corrientes,  
En medio de la noche tenebrosa,  
El sueño concilié, el cielo hermoso  
Vi oscurecerse en nube pavorosa,  
Y ráfagas cruzar resplandecientes,  
Y el abrego silvar ronco y medroso.  
¡Lo creyeras Toscar! Las sombras santas  
De los héroes que yacen en las tumbas  
Vi rápidas cruzar por el vacío,  
Saliendo de sus hondas catacumbas  
Llenando de terror al pecho mio.  
Allí Larthon! Crothar estalló el trueno  
Al mover de sus labios sacrosantos,  
Y escuché de terror sagrado lleno.  
*Ay Temora de ti...* Si, por tres veces  
El eco resonó... y desvario,  
No fué por cierto, ni fantasma triste.  
Tambien la sombra de Cormac sangrienta,  
Allí, guerrero, con Larthon vagaba,  
Y la honda herida que aun parece alienta  
A torrentes la sangre derramaba,  
Y escrita la venganza vi en su frente,  
Que la sangre humeante salpicaba,  
La sangre de tu Rey, pura, inocente....  
... . . . . Trémulo anciano  
Por la selva cruzaba desvalido,  
Rasgado el pecho por acero iusano,  
Lanzando el infeliz hondo *gemido*.  
Y el cielo tormentoso se nublaba,  
Las ráfagas de fuego se cruzaron,  
A Temora la sombra señalaba  
Y gritos de venganza se escucharon!!...  
... . . . . Era la noche,  
La luna melancólica y opaca,  
Entre pardos celajes encubierta,  
Débil reflejo de su luz mandaba;  
Y alumbrando el relámpago la esfera,  
Por las cumbres el trueno retumbaba.  
No sé si fué ilusion, ó acaso sueño,  
O triste realidad. Las sombras santas  
Ví, Toscar, que cruzaban el vacío,  
Lanzando sobre Temora miradas  
Preñadas de terror; en giros vagos  
Y en nubes tormentosas reclinadas.  
Pero escucha, Toscar, teñida en sangre  
La sombra de Cormac tambien vagaba,  
«Temora oculta el asesino impio»  
Sus labios parecia murmuraban,  
Y sobre Lona ráfagas de fuego  
Airado el cielo sin cesar lanzaba.  
... . . . . Sé que de el Lubar  
Sigue aterrado las corrientes claras,

Y entre sus asperezas mis rodillas  
 Apenas fuerza á sustentarme alcanzan.  
 La luz de los relámpagos mis pasos  
 Entre la selva trémula giaba,  
 Y al restallar un pavoroso trueno,  
 De anciano venerable ante las plantas  
 Postrado me mire. . . . .  
 Anciano si, de frente venerable  
 Larga le cuelga blanquecina barba,  
 La túnica de Bardo revestia,  
 En su siniestra levantaba el arpa,  
 Y ese anciano era Athan!!....  
 . . . . . Trémula mano  
 Tenderle quise, y la flotante bata  
 Del sublime cantor, del santo Druida  
 De mis ansiosas manos se apartaba,  
 Y le ví deslizarse entre las selvas,  
 Y al tardo paso sacudir las ramas.  
 . . . . .

PABLO AVECILLA.

ESTUDIOS FÍSICOS Y QUÍMICOS.

DEL AIRE ATMOSFERICO POR MR. GIRARDIN.

(Continuacion.)

Para que no quede duda alguna de que el aire es un *cuerpo compuesto*, y no un elemento como pensaron los antiguos, puede hacerse una experiencia, que está al alcance de todo el mundo, y que es tan facil como decisiva. Se coloca fósforo en contacto del aire, á la temperatura ordinaria, y el oxígeno será absorbido, desempeñando en este caso el fósforo el mismo papel que el mercurio en el admirable experimento del célebre Lavoisier. Se ejecuta esta experiencia introduciendo en una campana graduada 100 volúmenes de aire, se co-

loca sobre un baño de mercurio y se pone dentro de la campana un poco de agua y un cilindro de fósforo sostenido por un alambre de hierro: se deja obrar el fósforo hasta que se advierta que la absorcion del oxígeno ha sido completa, lo cual se conoce en que, cuando esto ha sucedido, el fósforo no luce en la oscuridad. Se saca en seguida el fósforo del interior de la campana y se vé que ha quedado por residuo un gas que no es aire, sinó azoe, porque no sirve para la combustion, y cuyo volumen se ha reducido á 79,20 en vez de los 100 que habia al principio.

Una cuestion de grande importancia, relativamente á la constitucion química del aire atmosférico, se ha agitado en estos últimos tiempos, y es la de *investigar si el aire que sostiene la vida de los seres que actualmente pueblan la superficie del globo, permanecerá siendo siempre lo que es ahora, ó si por el contrario cambiará su composicion con el trascurso de los siglos.*

Los hechos acumulados por la ciencia en casi medio siglo permiten, hasta cierto punto, resolver afirmativamente esta cuestion. El analisis del aire hecho con el mayor cuidado por Dumas y Boussingault á principios de 1841, están conformes con la composicion admitida en 1805 por Humboldt y Gay-Lussac: ademas de esto el peso del aire tampoco ha cambiado durante este tiempo, puesto que el encontrado hace cuarenta y dos años por Biot y Arago fue el de 1,291, degramo para un litro de aire

seco á la temperatura de 0.º, y el obtenido por Dumas y Stas en 1840 ha sido 1,295, cuya ligerísima diferencia debe atribuirse á errores inevitables en la práctica.

Los analisis del aire recogido por Gay-Lusacc, en su ascension areostática, á 7000 metros de altura, del obtenido por Boussingault en las montañas mas elevadas de la América Meridional; del procedente de Faulhorn, en los Alpes, por Brunner; los análisis antiguos de Dalton en Inglaterra, los ejecutados muy recientemente en Génova, por Mr. de Marignac; en Copenague, por Levy; en Bruselas, por Stas, y en Groningue por Verver confirman los resultados obtenidos por Dumas y Boussingault, y demuestran que en todas partes, en latitudes muy diversas, en épocas bastante distantes, y á alturas muy diferentes, la relacion entre el oxígeno y el azoe no ha variado mas que en una milésima parte, próximamente.

Pero si se considera que los animales, para el sosten de su vida, absorven incesantemente oxígeno; que para que se verifique la combustion de las materias con que nos calentamos y que nos sirven para el alumbrado, es indispensable tambien que el oxígeno sea absorbido; y por último, que la destruccion de los seres orgánicos privados de vida, tampoco puede efectuarse sin el concurso del oxígeno, desde luego vendremos en conocimiento de la enorme cantidad de este gas, que pierde incesantemente la atmósfera: y sin embargo, no se nota en su composicion disminucion

sensible. Es porque á la atmosfera llegan de continuo grandes raudales de este agente vivificador, siendo los vegetales los encargados de restituirla el oxígeno que pierde, y de restablecer su equilibrio, porque si bien puede suceder que en algunas localidades la reproduccion del oxígeno no sea igual á la pérdida experimentada, este efecto es parcial y momentaneo, y desaparece pronto por la gran movilidad del fluido aéreo: los vientos que se agitan en todos sentidos, hacen que los factores de la atmósfera se mezclen con uniformidad por todas partes y en proporciones casi constantes. La materia ni se crea ni se destruye en las operaciones de la naturaleza. Los numerosos fenómenos de combinaciones y descomposiciones, que tienen lugar en la superficie de la tierra, no son mas que un reemplazo continuado de los principios y nuevas combinaciones, que se forman segun leyes fijas, eternas é inmutables: la naturaleza, pues, se regenera sin empobrecerse, y la materia se viste con diferentes galas, experimentando cambios que se reproducen periódica y uniformemente, sobre todo en los cuerpos organizados. Oigamos lo que dice una de las mas grandes ilustraciones de la química moderna al ocuparse de esta importantísima cuestion.» Las plantas, los animales y el hombre, dice Mr. Dumas (1) contienen materia. *¿De donde viene? Qué hace en sus tegidos y en*

(1) *Lessón sur la statique climique des etres organisés, professée par Mr. Dumas á Paris.*

los líquidos que los bañan?, á dónde vá cuando la muerte rompe los lazos que estrechaban tan íntimamente estas diversas partes?

Por una multitud de experimentos hemos demostrado, que los animales constituyen, bajo el punto de vista químico, verdaderos aparatos de combustion, por medio de los cuales el carbono, quemado incesantemente, vuelve al aire bajo la forma de ácido carbónico; el hidrógeno, quemado también sin cesar, engendra á su vez agua, y por la mediación de estos mismos aparatos, en fin, se exhalan azoe libre por la respiración, y azoe en estado de óxido amónico por las orinas.

Así, del reino animal, considerado en su conjunto, se escapan constantemente ácido carbónico, vapor de agua, azoe y óxido amónico; materias sencillas y poco numerosas, cuya formación está íntimamente ligada con la historia del aire mismo.

También hemos demostrado por otra parte, que las plantas, en su vida normal, descomponen el ácido carbónico para fijar su carbono y desprender el oxígeno; que descomponen el agua para apoderarse de su hidrógeno y desprender también el oxígeno, y que toman el azoe, ya directamente del aire, ó ya indirectamente del óxido amónico ó del ácido nítrico, funcionando de una manera enteramente inversa que los animales. Si el reino animal constituye un inmenso aparato de combustion, el reino vegetal á su vez, constituye un inmenso aparato de reducción, en el cual el ácido car-

bónico reducido deja su carbono, el agua su hidrógeno, y el óxido amónico y el ácido nítrico su amonio y su azoe.»

(Se continuará.)

J. JOSÉ VILLAR.

## UNA AVENTURA

DE

### MIGUEL ANGEL EN VENECIA.

Cierto día del año de 1520, un pescador que había tomado tierra delante del palacio de san Marcos, atravesó esta célebre plaza, y fue á pararse á la puerta de una hospedería en cuya fachada se distinguía el león emblemático de Venecia, groseramente iluminado. Este hombre era alto y vigoroso; realzaba su tez morena el ardiente barniz de fuerza é inteligencia propio de los habitantes de los países meridionales, pero sus ojos habían perdido su acostumbrada viveza, y parecía que en la frente robusta del gondoloro se pintaban crueles pensamientos. Al entrar en la taberna vió en el rincón mas oscuro de la sala un desconocido que parecía embebido en profundas meditaciones. Este tenía también una de aquellas fisonomías varoniles y poderosas, una de aquellas miradas dominantes que tan raras veces dejan de corresponder á la energía moral de que son indicios. Su ardiente rostro reflejaba la llama de un

volcan de pasiones interiores, y aun podia descubrirse en ellas señales de la gran mision á que Dios le habia destinado. Iba muy sencillamente vestido; un jubon y unos calzones de terciopelo negro eran lo único que cubrian sus musculosos miembros. Un gorro de seda encasquetado hasta las sienes y atado bajo la barba con dos cintas de lo mismo, segun la moda de entonces; cogia en parte una espesa cabellera cuyos bucles grises caian descuidadamente sobre su cuello.

--Gianettini, dijo el gondolero dirigiéndose á un hombre ancho de espalda y colorado de rostro que se paseaba en la taberna, ¿insistes aun en tu negativa?

--Sí, respondió el veneciano.

--Soy muy pobre para yerno tuyo, ¿no es verdad? Antes de pensar en la felicidad de tu hija, piensas en la fortuna, pero para decidiste Gianettini, tendré yo que invocar el beneficio del agradecimiento que me debes? Has olvidado ya que te salvé la vida en Lepanto cuando Venecia tenia armadas hasta sus mujeres para defender la república contra los soldados de Barbarroja? ¿No sabes tú que criado con Maria, nos habiamos jurado desde niños no ser jamas el uno sino del otro, y que renovamos aquel juramento cuando la edad dió á nuestro cariño mas fuerza y solidez? ¿quieres tú su desgracia y la mia.....? ¿Eres Dux para ser ambicioso? ¿Eres Patricio para ser ingrato?

--Nó, pero soy rico, Barbárigo.

--Yo lo seré tambien Gianettini, replicó el gondolero. Tengo brazos vi-

gorosos, corazon emprendedor, osadía, juventud y confianza en Dios. La fortuna puede venir á sentarse en mi góndola de un momento á otro.

--Delirios de un loco! dijo el tabernero.

--Quién sabe? replicó el pescador, como si hubiera penetrado los misteriosos favores que le reservaba el porvenir: Lorenzo de Medicis era mercader: Francisco Sforzia era baquero. ¿Por qué, pues, no he de ser yo general algun dia?

--Porque para tres hombres favorecidos del cielo hay millones desdeñados, Barbárigo. Lo cierto es, que yo jamás seré padre de un hombre que no tiene mas bienes que su góndola. Le trae mas cuenta á Maria....

--Ser la querida de un patricio que la muger de un gondolero.... Le trae mas cuenta dormirse en la opulencia de la prostitucion que vivir oscura y respetada!

--Ciertamente. Desde que las grandes señoras han desterrado la virtud de sus palacios, seria ridículo que viniera á habitar las salas del estado llano.... Maria ha seducido al sobrino del proveedor, y en vez de comenzar ese jóven patricio por deshonorarla, ha venido á buscarme y á ofrecermela....

--Casarse con ella.

--No tanto! por mas popular que aspire á hacerse la nobleza veneciana, no vende todavia tan baratos sus blasones.

--Comprarla pues? replicó Barbárigo.

--Cabalmente.

--Infame! ¿Y en cuanto has ven-

dido el honor de tu hija Gianettini?

--El trato no está cerrado. Yo pido dos mil ducados; y el patricio me dá mil quinientos. Pero, como yo conozco el mérito de mi mercancía, no bajaré ni un cequí.

El extranjero que había seguido con curiosidad la conversacion de ambos venecianos, se levantó y dando en el hombro á Barbárico:

--Gondolero, le dijo, Maria será tu muger!

--Jamás.

--Señor judío, replicó el desconocido; y si este hombre os trajese dos mil doblones por regalo de boda?

--Oh; entonces Barbárico sería mi yerno, lo mismo que soy Gianettini; pero sabed señor que este pobre muchacho no posee mas que las cuatro tablas de su góndola, y que á no llegar á poseer el anillo ducal.....

--No llegará tal caso interrumpió el extranjero, y á pesar de eso, vd. tendrá esa suma antes de anochecer.

--Y ¿donde he de tomarla. señor? dijo entre dientes el gondolero que, viendo brillar ante sus ojos la esperanza de la felicidad, temia que llegara á desvanecerse.

--Ciertamente no será en el bolsillo de mi jubon, porque no soy mucho mas rico que un *lazzaroni*. Hay tanta pobreza que socorrer desde Florencia á Venecia, que no encontraré en él ni un óbolo. Pero tranquilízate, mi pobreza es hermana de la opulencia, y mi talento llena de oro una gaveta tan pronto como la agota mi beneficencia!

Hablando así, abrió una cartera,

sacó un pergamino que estendió sobre la mesa, y en pocos minutos dibujó una mano con una habilidad tan prodigiosa que el gondolero, aunque profano en el arte, no pudo menos de dar un grito de sorpresa.

--Toma, dijo el artista, entregando al pescador el improvisado dibujo; lleva ese pergamino á Pedro Bembo que está ahora en el palacio de San Marcos; le dirás que un artista que no tiene dinero desea venderlo en dos mil doblones.

--¡Dos mil doblones! exclamó el tabernero, lleno de admiracion. Este hombre está loco; yo no daría ni un cequí....

Al cabo de una hora volvió el gondolero con el precio pedido, y una letra que acompañaba el secretario de Leon X, en que suplicaba ardientemente al artista desconocido le honrase con su visita. A la mañana siguiente, Maria y Barbárico se casaron en la iglesia de San Esteban. El extranjero quiso contemplar las primicias de su felicidad, asistiendo á la ceremonia nupcial; y cuando el gondolero embriagado de alegría y de agradecimiento, le suplicó de rodillas le dijera su nombre, le respondió que se llamaba Miguel Angel.

Veinte años despues de esta aventura, por una de aquellas casualidades enigmáticas cuyo secreto solo Dios sabe, Barbárico era general de la república veneciana, mas á pesar de lo fascinadora que fué para el antiguo pescador aquella inesperada grandeza, no olvidó á su ilustre bienhechor; y cuando Buonarotti murió en Roma

despues de la vejez tan hermosa, y la carrera mas brillante que recorrió jamas artista alguno, la mano del gondolero fué la que trazó debajo del epitafio latino que el sucesor de Paulo III habia hecho componer para su favorito, los dos agradecidos renglones que ha respetado el tiempo, y que se ven aun sobre el mausoleo del grande hombre.

En cuanto á la obra maestra improvisada, la trajo de Italia á Francia en su cartuchera uno de los soldados de Bonaparte.

Las dos invasiones que fueron quitando una á una todas las riquezas artísticas que la Francia debia á sus conquistas, han olvidado la mano de Miguel Angel en la galeria de pinturas del Louvre donde está religiosamente conservada.

## CONVENTO DE S. ESTEBAN DE SALAMANCA.

### *Breves noticias de su historia.*

Los edificios ruinosos, las instituciones caidas, y las glorias pasadas inspiran siempre respeto. Son difuntos ilustres, cuyos nombres pronunciamos con elogio, sin dejar por eso de hollar la losa que los cubre, y de esparcir al viento sus cenizas. Tal es la ley del mundo: la generacion que vive barre los huecos de la que compusieron sus padres; las piedras del templo griego formaron sucesivamente la Iglesia Bizantina, la Catedral gótica, el Palacio

del renacimiento y hoy se alinean en los malecones de las calzadas. No hay que quejarnos por eso; el mundo no ha perdido ni empeorado á despecho de cuanto diga la interesada filosofia de algunos descontentadizos. Reflexiones son estas que necesitarian especial desarrollo; dejámoslas sin embargo entregadas á su buena ó mala ventura; que no es campo á propósito para discutir las él de las breves noticias en que vamos á ocuparnos.

Pocos años despues del establecimiento de la órden de Predicadores (por los de 1226) se fundó el Convento de San Esteban de Salamanca. Su primer sitio fué á orillas del Tormes, pero arruinado por dos inundaciones, la última de las cuales sucedió el 3 de Noviembre de 1253, se ha dado á la Iglesia de S. Esteban, de la que toma el nombre con que desde entonces fué conocido. Numerosos beneficios le prodigaron los Reyes: D. Fernando el Santo mandaba en 1243 «que los escolares vivan en paz, que no fagan tuerto á los de la villa, que cuando hubieren pleitos los compongan el Obispo de Salamanca, el Dean, el Prior de los Predicadores, y el guardian de los descalzos» D. Sancho el Bravo concedió á los religiosos esencion del pago de portazgos por la que trageron para su casa, y facultad de heredar los bienes de sus padres y madres; privilegios ambos que confirmó repetidamente D. Alfonso II; D. Juan el II mandó en 1420 que los 4000 mrs. que la infanta Doña Constanza, hija de D. Pedro el Cruel les habia dado sobre la aljanza de la judería de Alba, se pagasen de las rentas de alcabalas de Salamanca, y los Reyes Católicos les hicieron merced de

los bienes confiscados por la Inquisición en los Obispados de Salamanca, Ciudad-Rodrigo y Zamora.

Si atendidos por los Reyes no fueron menos benévolamente tratados por el *bello sexo*, puesto que á donaciones de generosas devotas debieron la mayor y mas granada parte de sus heredades. Pródigas fueron en 1313 y 1318 *Doña Inés Clemogines y su hija; Inés Martínez* en 1325 siguió el mismo ejemplo, y poco despues *Mencia Lopez* les regaló la Torre de Martin Pascual, debiendo el pueblo de Pericalvo á *Sancha Rodriguez*, y el de Moraleja á la muger de un buen Juan Maldonado. Así; acariciado por los poderes de la tierra, fué creciendo el Convento de S. Esteban, de cuyos claustros salieron hombres célebres por su saber y por los altos puestos que ocuparon. Tales fueron, el Cardenal D. Fr. Garcia de Loaisa, Lorenzo de Figueroa, Obispo de Sigüenza, Antonio de Sotomayor, Arzobispo de Damasco, Antonio de Cáceres, Obispo de Astorga, Iñigo de Brizuela, Obispo y presidente del Consejo de Flandes, Gerónimo de Tiedra, Predicador de Felipe III y despues Obispo de Charcas, Lope de Barrientos, primer Catedrático de prima de Teología en la Universidad de Salamanca, y lamentable destructor de los libros de D. Enrique de Villena, Melchor Cano y los Dos Sotos, teólogos de justa nombradía, el Arzobispo de Sevilla Deza, amigo y protector de Cristobal Colon etc. etc. La paz del Claustro, contrastando con los diarios y ruidosos trastornos de afuera, favorecia y, por decirlo así, obligaba á la meditacion y al estudio. Las ciencias fueron dejando en aquellos recintos sus primeras envolturas,

y la Teología sobre todo se desplegó como en su propio elemento.

El Convento de S. Esteban fué teatro de grandes sucesos. A él llegó Colon cuando de orden de los Reyes vino á consultar sus proyectos con los sabios de Salamanca, y en él encontró la generosa acogida á que acaso debió la ejecucion de sus planes. En él estuvo preso Ignacio de Loyola cuando, mudando de milicia, empezaba á pensar la organizacion de un ejército que aun se halla produciendo culto; no obstante que el *cambio de táctica* inutiliza sus fuerzas, y en él encontraron acogida los últimos restos de la Compañía que ese ejército tuvo en Salamanca, en la época en que se vió precisado á doblar banderas á la voz del Ilustre Rey Carlos III-- ¡Singulares casualidades de la vida! El padre y los últimos hijos ocuparon (si bien en distinta condicion) las celdas del Convento de San Esteban!

En otro número hablaremos con igual brevedad acerca del edificio, y sus objetos artísticos.

---

## VARIEDADES.

---

**LANZA.**—Se atribuye á los españoles la invencion de esta arma usada desde la mas remota antigüedad; aunque Plinio cree que los etesienos fueron sus inventores.

---

SALAMANCA.—1854.

IMPRENTA DE D. B. MARTIN Y COMPAÑIA.